

"Chantecler"

CHILE

El pueblo bogotano acaba de rendir homenaje de simpatía y confraternidad al pueblo chileno. Bien está que hayamos dado una muestra de vivo regocijo al pueblo viril de América que riega los esplendores de sus adelantos hasta estas altiplanicies andinas.

El 18 de Septiembre es una fecha grata para todos los que rendimos culto al derecho y oficiamos con fervores sacrosantos en el tabernáculo resplandeciente de la libertad.

Mueven á nuestra pluma algunas consideraciones de significación gigantesca en presencia de ese país hermoso por su carácter, sus méritos indiscutibles y su adelanto creciente.

El progreso de Chile prueba hasta la evidencia, de manera tan clara como la luz meridiana, lo que puede un pueblo en su camino evolutivo, que rompa con los viejos prejuicios de antaño y salve la valla tenebrosa del fanatismo, para llegar á la meta soñada: el templo donde el faro de la ciencia alumbrará también las reconditeces sombrías de las viejas fortalezas de la Colonia.

Chile va hoy á la vanguardia de las naciones suramericanas por su amor á la ciencia, su veneración al trabajo y el fervoroso respeto de sus gobernantes por el derecho y garantías de sus gobernados. Allí las guerras civiles no se presentan á agitar las comarcas sembrando pánico y destrucción entre sus moradores porque sus comunidades políticas tienen asegurados sus derechos de existencia ante la ley, y los gobernantes no miran á sus adversarios como una casta de parias y esclavos.

Pero ay! de Chile el día que la planta del clericalismo oprima ese pueblo altivo, porque la destrucción, la rapiña, la oquedad del pensamiento y el atraso moral y material harán de aquella nación teatro de sombras, de miseria, de caudillaje y de amargura, como sucede hoy en esta Patria tan abatida como idolatrada, que hace algunos lustros, es víctima del flagelo de los mercaderes de traje talar.

El clericalismo y el judaísmo no representan á Cristo

Cuando Jesús regresó de Caná de Galilea y subió á Jerusalém, encontró á los judíos en el Templo traficando y los cambistas sentados, el Redentor de la humanidad, el fundador de la verdadera democracia, se indignó hasta el extremo con los traficantes de su doctrina; haciendo de cuerdas un azote, arrojó á todos del Templo; el humilde Nazareno que jamás conoció la soberbia y nunca tuvo ira, los castigó fuertemente.

¿Qué dirá el lector, del romanismo? Inventa todos los días el modo de explotar á los pueblos con supercherías, vendiendo en los templos, en las calles, plazas, trenes, etc., pedazos de trapo con el nombre de escapularios; camándulas, correas (que llaman *cintos* los frailes Agustinos), lazos de fique, que llaman el *cordón*, los frailes Franciscanos; escapularios con las denominaciones de Nuestra Señora de la Cueva Negra, de la Pilastra, de la Esquina, del Arbol, del Parque, etc. etc.; si siguiéramos enumerando llenaríamos muchos volúmenes.

Los fabricantes de ceras hacen ojos, piernas, brazos, riñones, corazones, monos y otras cosas por el estilo. ¡Valiente modo de escamotear! Los responsos, las treinta y tres misas de San Gregorio, para sacar las almas del Purgatorio; las salves á la Reverenda Madre Gertrudis hacedora de milagros, etc. etc.

Todas estas farsas las llevan á cabo con las clases más ignorantes, y por eso están empeñados en que nuestro Gobierno siga confragado y de acuerdo con los traficantes del templo; por eso claman todos los días contra el avance de la civilización; quieren que nuestro pueblo permanezca estacionario; no lo dejan instruir para poderlo explotar á su antojo. Si nuestro país continúa con estos enemigos del pensamiento, no sabemos si está próxima la muerte de nuestra Patria como república libre. Si Jesucristo resucitara ¡con qué indignación arrojaría á estos falsos apóstoles y falseadores de su grandiosa doctrina! Para Colombia las guerras intestinas y el hambre que se asoma con boca de dragón. El atrazo y la cobardía para defender nuestra desventurada Patria de todas estas calamidades, consiste en las comunidades mercenarias que asolan nuestra hermosa república como la langosta los campos.

A dónde habremos llegado que hemos permitido conculcar nuestros derechos y estorcionarnos hasta de mujeres que aparecen en formas monásticas de los otros países que han tenido el valor patriótico de sacarlas. Estas comunidades no les han dejado ni los asilos á los infelices locos; son dueños de los mejores edificios; hánle quitado el trabajo al obrero; robado han nuestras conciencias, nuestras mujeres y nuestros hijos: todo está en poder de estas aves de rapiña.

¡Pueblo, despertad! redimió de estos falsos apóstoles que todavía se creen representantes de Cristo!

EXCOMULGADOS

Nos Bernardo Herrera Restrepo, Arzobispo de Bogotá, miembro importante de distinguidas familias del país, persona venerable que lleva los apellidos nobiliarios y sagrados que ilustraron hombres como Tomás Herrera y Félix Restrepo, compañero de eminentes personalidades colombianas, con las que compartió las enseñanzas de sus tiempos juveniles, riguroso católico y fiel agente de Pío x y del Secretario Merry del Val, ha tenido la feliz ocurrencia de lanzar sobre nosotros y sobre nuestros lectores la *Excomunión Mayor* que registran los anales de la historia contemporánea. Apenas en los comienzos de nuestra misión, la mano dócil de un ingenuo y crédulo católico, "toma la pluma" para descuartizarnos con una sentencia que ha sabido arrancar sonrisas caritativas á los lectores. Si la paciencia Episcopal que nuestros respetables Prelados gastan, hubiera sido adoptada como regla de conducta por el Jefe de la Iglesia colombiana, se habría ahorrado esta Ilustrísima Señoría los sinsabores del ridículo que bosqueja la risa mark-twinesca en los rostros complacidos de los parroquianos que acuden á las esquinas á recibir gratuitamente el "pan espiritual" de los anuncios y los pasquines.

Por lo que á nosotros toca lamentamos sinceramente el monumental *lapsus* en que incurren quienes aún suponen que el pueblo colombiano puede ser comulgado con ruedas de molino en pleno despertar de las poderosas energías del siglo xx.

Lamentamos profundamente también el incalificable *lapsus* en que caen quienes todavía creen que las conciencias de los hombres nuevos se recojan atemorizados ante las ruedas—no aquí las pétreas de molino, sino las blandas de papel—con que pretenden *excomulgarnos* hoy. De la comunión á la excomunión con ruedas de molino ó de papel, no va ninguna diferencia para los listos en cuyo numen no contamos.

¡Queda para los crapulosos seminaristas el escándalo, en tanto que la risa retoza en nuestros